

ANTONIO LOPEZ, UN CASTELLANO-MANCHEGO PRESTIGIO PARA  
TODA ESPAÑA

# UNA PINTURA AL SERVICIO DE LO COTIDIANO DEL ARTE

Ultimo premio "Príncipe de Asturias" de las Artes, 1985



Un manchego, nacido en Tomelloso, Ciudad real, que en la plenitud de su trayectoria pictórica ha recibido uno de los galardones más prestigiosos en el ámbito nacional, el Premio «Príncipe de Asturias» de las Artes, 1985. Anteriormente a la concesión de este premio, había expuesto en el Museo Provincial de Albacete un total de cuarenta y cinco obras antológicas, entre óleos, esculturas y litografías, procedentes de museos y colecciones públicas y privadas. Esta exposición despertó un inesperado despliegue informativo y un vivo interés por todos los conciudadanos de «Antoñito López» —como se le llama en círculos de amigos— en conocer la obra de un pintor que refleja lo que se ve, detalle a detalle.

**1985, el año que Antonio López no olvidará jamás**

Es muy difícil que este hombre de

medida palabra, mirada huidiza y sonrisa agradecida pueda olvidar los meses de mayo y junio de 1985. Dos meses claves que le han concedido, para la posteridad, la responsabilidad de saberse admirado, conocido y criticado por un mayor número de personas. La exposición antológica de Albacete y la concesión del premio han sido el detonante de una merecida fama a la que ya nunca podrá renunciar.

Ahora, en la quietud de su hogar y de su estudio, qué se encuentra a escasos metros de su propia casa, el maestro López retoca unas esculturas que debieran haber salido para Milán, pero con los ecos de la concesión del premio, las entrevistas y demás compromisos, no he podido dedicarme a ellas». Lo más inmediato después de esta tarea serán las exposiciones de Bruselas, Nueva York y, finalmente, Londres, «que por diversas razones de tiempo se ha pospuesto

para el año que viene».

Aunque en los círculos intelectuales se le conociera como un artista digno de un merecido reconocimiento, la admiración popular le ha llegado ahora, a sus 49 años, después de treinta y seis dedicado a la pintura, con una estabilidad económica que le permite vivir de la pintura, «cosa que muchos otros no pueden hacer. La bohemia, que tanto se ha identificado con nuestro gremio, está más relacionada con las dificultades económicas que con un estilo de vida elegido y consciente. Yo, cuando no tenía dinero me prestaba a ese tipo de vida».

Pero desde su sencillez y capacidad de comunicación, que en él no reside especialmente en la palabra, sino en su mirada, en sus gestos y en la expresividad de sus manos recogidas, este artista, que de no haber sido pintor o escultor le hubiera gustado dedicarse a los demás, a sus problemas, «pero no como cura, ni religio-